Competencia Lectora · Ensayo 1

PAES · Admisión 2027 · 65 preguntas de selección múltiple · 150 minutos

Caja Blanca
cajablanca.cl/paes

Nombre _____ Curso _____ Fecha _____

Tienes 150 minutos. Marca con un círculo la letra de la alternativa correcta: cada pregunta tiene una sola. Si una pregunta te cuesta, sáltala y vuelve al final.

Lee el texto y responde las preguntas 1 a 7.

Programa Cuidar en Red · Preguntas frecuentes

¿Qué es Cuidar en Red?
Es un aporte económico mensual, más una red de apoyo, para las personas que cuidan en su casa a un familiar con dependencia severa y que, por esa razón, no pueden trabajar fuera del hogar. El programa financia parte de los gastos del cuidado y ofrece, cada dos meses, una jornada de descanso en la que un equipo municipal reemplaza a la persona cuidadora durante ocho horas.

¿Quién puede postular?
Puede postular toda persona mayor de dieciocho años que cumpla, al mismo tiempo, con estas cuatro condiciones:
• Vivir en la comuna desde hace al menos un año, acreditado con certificado de residencia.
• Cuidar a un familiar con dependencia severa, acreditada con el informe de un médico del consultorio o del hospital.
• Pertenecer a un hogar ubicado hasta el tramo del 70 % de la Ficha Comunal de Hogares.
• No recibir pago por el cuidado desde ningún otro programa público.
La persona cuidada debe vivir en el mismo domicilio que quien postula.

¿Cómo se postula?
1. Reúne los tres documentos: certificado de residencia, informe médico y cartola de la Ficha Comunal.
2. Completa el formulario en la oficina de Desarrollo Comunitario (Avenida Los Aromos 1420) o en el sitio web municipal.
3. Guarda el comprobante con tu número de solicitud.
4. Espera la visita de una trabajadora social, que se realizará dentro de los veinte días hábiles siguientes.
Las postulaciones se reciben entre el 1 de marzo y el 15 de abril de cada año. Las solicitudes recibidas fuera de ese plazo quedan para el proceso del año siguiente.

¿Cuánto se recibe?
El monto depende del tramo del hogar en la Ficha Comunal, como muestra la Tabla 1.

Tabla 1. Aporte mensual según tramo del hogar
Tramo A (hogares hasta el 40 %): $65.000
Tramo B (hogares entre el 41 % y el 60 %): $45.000
Tramo C (hogares entre el 61 % y el 70 %): $25.000

El aporte se paga durante doce meses y se renueva automáticamente si la persona cuidadora presenta, en marzo, un nuevo informe médico. Si no lo presenta, el pago se suspende hasta que lo haga; si pasan tres meses sin informe, el beneficio se cierra y hay que postular de nuevo.

IMPORTANTE
Cuidar en Red es incompatible con el Bono de Cuidado Domiciliario del programa regional. Si recibes ese bono, debes renunciar a él antes de postular. Recibir ambos aportes a la vez obliga a devolver lo pagado.

¿Dónde pido ayuda?
En la oficina de Desarrollo Comunitario, de lunes a viernes entre 9:00 y 14:00, o en el teléfono 600 400 1420. Nuestro equipo te orienta en la reunión de los documentos, pero no puede completar el formulario por ti.

Dirección de Desarrollo Comunitario, Municipalidad de Santa Rosa de Lircay

1. **¿Qué documento acredita que la persona cuidada presenta dependencia severa?**

A) El certificado de residencia emitido por la comuna.
B) El informe de un médico del consultorio o del hospital.
C) El comprobante con el número de solicitud.
D) La cartola de la Ficha Comunal de Hogares.

2. **¿Qué información del texto respalda la afirmación de que el programa es «una red de apoyo» y no solo un aporte en dinero?**

A) El monto mensual depende del tramo del hogar en la Ficha Comunal de Hogares.
B) El aporte se paga durante doce meses y se renueva automáticamente cada marzo.
C) Cada dos meses un equipo municipal reemplaza por ocho horas a quien cuida.
D) La oficina de Desarrollo Comunitario atiende de lunes a viernes en la mañana.

3. **¿Cómo está organizado el texto?**

A) Como la narración del proceso que sigue una familia desde que postula hasta que recibe el aporte.
B) Como una serie de preguntas que haría un postulante, desde qué es el programa hasta dónde pedir ayuda.
C) Como una lista de las leyes y decretos que regulan el cuidado domiciliario en la comuna.
D) Como una comparación detallada entre Cuidar en Red y el Bono de Cuidado Domiciliario.

4. **¿Cuál es el propósito del texto?**

A) Capacitar a las trabajadoras sociales que realizan las visitas domiciliarias.
B) Informar los resultados que el programa obtuvo durante el año anterior.
C) Convencer al lector de que el cuidado familiar es mejor que el cuidado institucional.
D) Orientar a los posibles postulantes sobre qué es el programa y cómo acceder a él.

5. **En «¿Cómo se postula?», los pasos van en imperativo. Según el resto del texto, ¿cuál de ellos no puede hacerlo el equipo municipal por el postulante?**

A) Esperar la visita: la trabajadora social va a hogares que ya reciben el bono regional.
B) Guardar el comprobante: la oficina no entrega otra copia del número de solicitud.
C) Completar el formulario: el equipo ayuda con los documentos, pero no lo llena por él.
D) Reunir los documentos: el equipo no responde dudas sobre el certificado ni el informe.

6. **Marta tiene 45 años, vive en la comuna desde hace tres años, cuida en su casa a su madre con dependencia severa, su hogar está en el tramo del 55 % y no recibe otro pago por el cuidado. Según el texto, ¿qué le corresponde?**

A) Puede postular y, de ser aceptada, recibiría $45.000 mensuales.
B) No puede postular porque lleva menos de cinco años en la comuna.
C) Puede postular y recibiría $65.000, el monto más alto de la tabla.
D) No puede postular porque ella y su madre viven en la misma casa.

7. **¿Cuál de estas dudas de un postulante NO puede resolverse con la información del texto?**

A) Qué ocurre con una solicitud que se presenta después del 15 de abril de ese año.
B) Qué documentos hay que reunir antes de completar el formulario de postulación.
C) Cuándo se comunica el resultado tras la visita de la trabajadora social.
D) A qué hora atiende la oficina de Desarrollo Comunitario.

Lee el texto y responde las preguntas 8 a 15.

Los relojeros que quedan

[Fotografía que abre el reportaje: don Raúl Sepúlveda, de espaldas a su vitrina, con la lupa encajada en el ojo derecho. Detrás de él, fuera de foco, se adivinan las cortinas metálicas cerradas de los locales vecinos.]

A las diez de la mañana, la Galería Comercio tiene el silencio de un lugar que ya cerró. De sus treinta y dos locales, diecinueve mantienen la cortina metálica abajo.

Don Raúl tiene setenta y dos años y lleva cincuenta y uno arreglando relojes en el mismo local de tres metros por dos. Cuando llegó, en 1974, la galería tenía once relojerías. Hoy quedan tres. «Esto se acaba conmigo», dice sin levantar la vista de un mecanismo del tamaño de una moneda. «Ya nadie arregla nada. Todo se bota y se compra otro».

Los números le dan parte de la razón. Según el registro de patentes municipales, la ciudad pasó de ciento cuatro talleres de relojería en 1995 a veintinueve el año pasado. La causa, coinciden los entrevistados, es simple: un reloj de cuarzo nuevo cuesta menos que la hora de trabajo que tomaría repararlo. Cuando arreglar sale más caro que reemplazar, el oficio pierde su razón de existir.

Pero a cuatro locales de distancia la historia suena distinta. Ximena Carrasco, de cuarenta y un años, heredó la relojería de su padre en 2015 y la mantuvo abierta con una decisión que a él le habría parecido una traición: en la misma vitrina donde se exhiben los relojes de bolsillo, ella repara pantallas de teléfonos y cambia baterías de relojes inteligentes. «El oficio es el mismo: manos firmes, paciencia y una buena lupa», explica. «Lo que cambió es el aparato». El sesenta por ciento de sus ingresos viene hoy de los teléfonos; con eso paga el arriendo y puede seguir atendiendo a los clientes que llegan con el reloj del abuelo.

En el local del fondo, el más pequeño de los tres, Benjamín Ortiz, de veinticuatro años, aprendió el oficio viendo videos y luego pagando por sentarse un año junto a don Raúl. Su clientela no se parece a la de su maestro: son personas de su edad que compran relojes mecánicos usados y quieren que alguien los ponga a andar. «Hay gente que está cansada de que las cosas se boten», dice. «Quieren algo que se pueda arreglar». Sus encargos tienen una lista de espera de tres semanas.

Los tres comparten el pasillo, el café de las once y la certeza de que la galería, tal como la conocieron, no volverá. En lo que no se ponen de acuerdo es en qué significa eso. Para don Raúl, el oficio muere con la última generación que aprendió sin pantallas. Para Ximena, el oficio sobrevive si acepta cambiar de

objeto. Para Benjamín, el oficio renace justamente porque hay demasiadas cosas que no se pueden arreglar.

A la una de la tarde, el eco de un martillo pequeño cruza el pasillo vacío. Don Raúl cierra la tapa del reloj que tenía entre manos, le da cuerda y lo acerca al oído. Lo escucha un rato largo, como quien espera una noticia. Luego lo deja sobre el paño verde, en el lugar exacto donde, dice, ha dejado todos los relojes que ha devuelto a la vida durante medio siglo.

Daniela Huenchumil, reportaje, Diario El Puerto

8. **Según el registro de patentes municipales, ¿cuántos talleres de relojería había en la ciudad el año pasado?**

A) Ciento cuatro.
B) Veintinueve.
C) Once.
D) Tres.

9. **¿Cuál de los siguientes enunciados sintetiza mejor el reportaje?**

A) La Galería Comercio cerrará pronto sus puertas porque diecinueve de sus treinta y dos locales ya están vacíos.
B) Los relojes de cuarzo nuevos son más baratos que la reparación de un reloj mecánico antiguo.
C) Los jóvenes de la ciudad han vuelto a comprar relojes mecánicos usados, y eso salvará a las relojerías de la galería.
D) El oficio de relojero retrocede, y quienes lo ejercen no coinciden en si desaparece, se transforma o renace.

10. **¿Cómo organiza la periodista el reportaje?**

A) Abriendo y cerrando con una escena en la galería, y presentando entre ambas datos y tres voces.
B) Alternando secciones dedicadas a los relojes mecánicos y otras dedicadas a los teléfonos celulares.
C) Presentando primero las cifras de la ciudad y luego, para compararlas, las cifras del resto de la región.
D) Siguiendo la historia de la galería en orden cronológico, desde 1974 hasta hoy.

11. **Según el texto, ¿cuál es la causa principal de la disminución de talleres de relojería?**

A) El municipio dejó de otorgar patentes a los talleres instalados en la galería.
B) Los relojes inteligentes no pueden repararse en los talleres tradicionales.
C) Los relojeros antiguos se niegan a enseñar el oficio a las generaciones jóvenes.
D) Reparar un reloj cuesta más que comprar uno de cuarzo nuevo.

12. **El reportaje se abre con la fotografía descrita entre corchetes: don Raúl trabajando con la lupa y, detrás, las cortinas cerradas de los locales vecinos. ¿Qué aporta esa imagen al sentido del reportaje?**

A) Ilustra la técnica de reparación con lupa, que el texto no describe con palabras.
B) Demuestra que la galería abre sus puertas recién a las diez de la mañana.
C) Identifica al relojero más antiguo para que los lectores puedan visitarlo.
D) Condensa visualmente el contraste entre quien persiste en el oficio y el cierre que lo rodea.

13. **Don Raúl afirma que «ya nadie arregla nada», y el reportaje resume su postura así: el oficio muere con la última generación que aprendió sin pantallas. ¿Cómo trata el reportaje la imagen de los jóvenes que supone esa postura?**

A) La presenta como una opinión de la periodista, que comparte la nostalgia de su entrevistado.
B) La ridiculiza con humor, haciendo que don Raúl aparezca como un anciano que no entiende su época.
C) La pone en duda con Benjamín y su clientela de su edad, que busca cosas que se puedan arreglar.
D) La confirma con las cifras del registro de patentes, que prueban que los jóvenes ya no reparan relojes.

14. **¿Qué diferencia de fondo separa la visión de don Raúl de la de Ximena Carrasco?**

A) Él liga el oficio al reloj y a su generación; ella, a destrezas que sirven para otros aparatos.
B) Ambos piensan lo mismo sobre el oficio, pero ella lo expresa con más optimismo por su edad.
C) Él valora en especial a la clientela joven; ella prefiere atender a los clientes mayores.
D) Él cree que los teléfonos son más difíciles de reparar que los relojes; ella sostiene lo contrario por experiencia.

15. **¿Qué perspectiva adopta la periodista frente al oficio de relojero?**

A) Lo muestra amenazado pero no condenado, dando espacio a la nostalgia y a la adaptación.
B) Lo defiende como un trabajo superior a la reparación de teléfonos y relojes inteligentes.
C) Lo presenta como un oficio ya desaparecido que solo sobrevive en el recuerdo de don Raúl.
D) Se limita a entregar cifras del registro de patentes y evita cualquier valoración.

Lee el texto y responde las preguntas 16 a 20.

Una casa con demasiadas puertas

Hay novelas que uno termina y novelas que lo terminan a uno. «La casa de las horas», tercera novela de Amanda Zúñiga Riffo, estuvo a punto de ser de las segundas, y que no lo sea del todo es, a la vez, su mérito y su problema.

El argumento cabe en una línea: tres generaciones de mujeres atienden una pensión en una ciudad del sur, en los años en que la ciudad deja de ser pueblo. Lo que no cabe en una línea es la forma. Zúñiga divide la novela en veinticuatro capítulos, uno por cada hora de un mismo día de 1961, y en cada hora

se cuela, sin aviso, un recuerdo o un presentimiento que pertenece a otra década. El lector entra a la pensión por la cocina a las seis de la mañana y sale, agotado y agradecido, por el patio trasero a las cinco de la madrugada siguiente.

La apuesta funciona. En las mejores páginas, el tiempo deja de ser el fondo sobre el que ocurren las cosas y pasa a ser un personaje más, tan terco como la abuela Eduvigis, que se niega a cambiar el reloj de la cocina aunque atrase veinte minutos desde hace años. «En esta casa la hora la pongo yo», dice, y la frase, que al comienzo hace reír, termina por doler. La prosa de Zúñiga es seca, de frases cortas, y se permite una imagen por página, nunca dos; esa economía es lo que hace que cada imagen pese.

Pero una casa con tantas puertas necesita que alguna quede cerrada. En los últimos tres capítulos, la autora decide abrirlas todas: explica el origen de cada presentimiento, resuelve cada deuda y hasta aclara por qué el reloj atrasa. Lo que durante trescientas páginas fue un misterio que el lector armaba con placer se convierte en un informe. Es como si Zúñiga hubiera desconfiado, a última hora, de quien la leía.

¿Arruina eso la novela? No. Las primeras veintiuna horas valen el precio del libro, y la escena del almuerzo del capítulo doce, en la que las tres mujeres discuten sobre una carta sin decir nunca de quién es, está entre lo mejor que se ha escrito en el país en los últimos años. Pero el final deja la sensación de haber visitado una casa hermosa cuya dueña insiste en mostrar también el cuarto de los cachureos.

«La casa de las horas» tiene 312 páginas, fue publicada en marzo por la editorial Rumbo Sur y es, con todo, un libro que recomiendo. Léalo despacio, una hora por noche si puede, y permítase cerrar el libro en el capítulo veintiuno. Lo que viene después existe, pero no hace falta.

Cristóbal Aránguiz, reseña de «La casa de las horas» (Amanda Zúñiga Riffo), Suplemento Letras del diario La Región

16. Según la reseña, ¿cómo está dividida la novela «La casa de las horas»?

A) En doce capítulos que siguen los meses del año 1961.
B) En veinticuatro capítulos, uno por cada hora de un mismo día.
C) En tres partes, una por cada generación de mujeres de la pensión.
D) En trescientas páginas continuas, sin divisiones internas.

17. ¿Cuál es la valoración global que hace el reseñista de la novela?

A) Una novela de estructura notable que su final explicativo debilita, pero que vale la pena leer.
B) Una obra maestra sin reparos, la mejor que se ha publicado en el país en varias décadas.
C) Una novela fallida que solo se salva gracias a la escena del almuerzo del capítulo doce.
D) Una novela confusa cuyas veinticuatro horas agotan al lector sin darle recompensa alguna.

18. ¿Qué ejemplo usa el reseñista para mostrar que en la novela el tiempo es «un personaje más»?

A) Las 312 páginas publicadas en marzo por la editorial Rumbo Sur.
B) La escena del almuerzo en la que las tres mujeres discuten sobre una carta.
C) La abuela que se niega a cambiar el reloj atrasado de la cocina.
D) La salida del lector por el patio trasero a las cinco de la madrugada.

19. **¿Cuál de los siguientes enunciados de la reseña es un hecho comprobable y no una opinión?**

A) La escena del almuerzo está entre lo mejor escrito en el país.

B) La prosa de Zúñiga es seca y cada una de sus imágenes pesa.

C) La autora desconfió, a última hora, de quien la leía.

D) La novela fue publicada en marzo por la editorial Rumbo Sur.

20. **¿Qué creencia sobre la literatura revela la crítica del reseñista al final de la novela?**

A) La literatura del país debe ocuparse de las ciudades del sur y su historia.

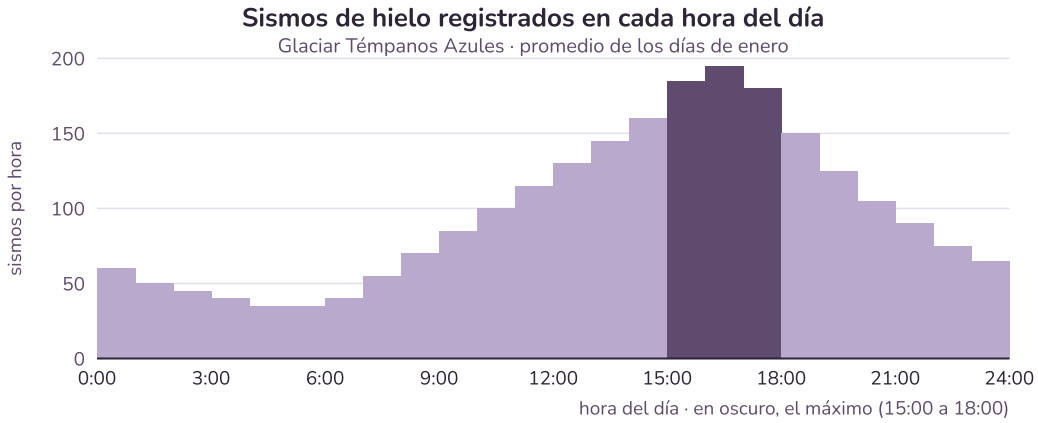
B) Una novela que juega con el tiempo debe contarse en orden cronológico para no confundir al lector.

C) Las novelas extensas son por regla general mejores y más profundas que las novelas breves.

D) Una buena novela debe confiar en que el lector complete por sí mismo el sentido.

Lee el texto y responde las preguntas 21 a 30.

Lo que cuentan los glaciares cuando crujen



Quien ha acampado cerca de un glaciar conoce el sonido: un crujido seco, a veces un estruendo que parece venir de abajo de la tierra. Durante décadas, ese ruido fue para la ciencia poco más que una curiosidad. Hoy, un grupo de investigadores del Centro de Estudios de la Criósfera de Aysén lo escucha con la misma atención con que un médico escucha un corazón.

El problema que intentan resolver es antiguo. Un glaciar se mueve, pero lo hace tan despacio que a simple vista parece una pared inmóvil. Medir ese avance exige instalar estacas y volver meses después, o comparar imágenes satelitales que se toman cada varios días y que las nubes arruinan con frecuencia. Ninguno de esos métodos sirve para saber qué está pasando dentro del hielo ahora.

La solución del equipo fue enterrar doce geófonos —sensores que registran vibraciones del suelo— alrededor del glaciar Témpanos Azules durante dos veranos consecutivos. Cada vez que una grieta se abre o un bloque se desliza, el hielo emite una vibración que los geófonos captan y que un programa clasifica por tamaño y profundidad. Los investigadores los llaman «sismos de hielo», y en un solo día de enero llegaron a contar más de cuatro mil.

Lo primero que mostraron los datos fue un ritmo. La infografía que acompaña este artículo ordena, en una línea de veinticuatro horas, la cantidad de crujidos registrados en cada hora: pocos al amanecer, un ascenso constante durante la mañana, un máximo entre las tres y las seis de la tarde, y una baja sostenida durante la noche. El glaciar, en otras palabras, tiene horario.

La explicación está en el agua. Con el calor de la tarde, la nieve superficial se derrite y el agua se filtra por las grietas hasta la base del glaciar. Allí actúa como lubricante: el hielo se desliza más rápido sobre la roca, se tensa y se quiebra con mayor frecuencia. Al caer la temperatura, el flujo disminuye y el glaciar vuelve a su lentitud habitual.

El hallazgo más llamativo, sin embargo, ocurrió por accidente. En febrero del segundo verano, un bloque del frente del glaciar se desprendió hacia la laguna. Al revisar los registros, el equipo descubrió que durante las treinta horas previas la cantidad de sismos de hielo había crecido sin pausa, muy por encima del ritmo diario normal. Un segundo desprendimiento, en marzo, mostró el mismo patrón. «No lo buscábamos, pero ahí estaba: el glaciar avisa antes de romperse», explica la geofísica Marcela Quintrel, que dirige el proyecto.

La aplicación es evidente. Las lagunas que se forman al pie de los glaciares patagónicos reciben miles de visitantes cada verano, y un desprendimiento grande puede levantar una ola capaz de volcar embarcaciones. Un sistema de geófonos que detecte el aumento anómalo de crujidos permitiría cerrar el acceso con horas de anticipación.

Los propios investigadores piden cautela. Dos desprendimientos en un solo glaciar no bastan para afirmar que el patrón se repetirá en otros, y el equipo ya busca financiamiento para instalar sensores en tres glaciares más, de distinto tamaño y orientación. Mientras tanto, el crujido que los campistas escuchan en la noche dejó de ser un ruido de fondo. Es, dice Quintrel, «la forma que tiene el hielo de contarnos lo que está a punto de hacer».

Rocío Valdebenito, Revista Pulso Austral (artículo de divulgación)

21. **¿Cuál de los siguientes enunciados sintetiza mejor la idea central del artículo?**

A) El turismo en las lagunas glaciares debe prohibirse mientras no existan sistemas de alerta confiables.

B) Registrar las vibraciones de un glaciar permite conocer su ritmo diario y anticipar sus desprendimientos.

C) Los glaciares patagónicos se derriten más rápido en las tardes de verano por el agua que lubrica su base.

D) Los métodos tradicionales para medir glaciares, como estacas e imágenes satelitales, ya no se utilizan.

22. **En el segundo párrafo, ¿para qué menciona la autora las estacas y las imágenes satelitales?**

A) Para demostrar que esos métodos entregan datos falsos sobre el avance de los glaciares.

B) Para describir las dificultades que el clima patagónico impone a los campistas.

C) Para mostrar que los métodos anteriores no informan de lo que ocurre dentro del hielo en el momento.

D) Para explicar el funcionamiento de los geófonos que el equipo enterró alrededor del glaciar.

23. **La afirmación de que «el glaciar avisa antes de romperse» se presenta en el texto como**

A) un hallazgo inesperado, surgido al revisar los registros después de un desprendimiento.

B) una conclusión definitiva, válida para cualquier glaciar de la Patagonia.

C) una hipótesis que los investigadores plantearon antes de instalar los geófonos y luego confirmaron.

D) una creencia tradicional de los campistas que la ciencia recién ahora logra explicar.

24. **¿Qué evidencia entrega el texto para sostener que el glaciar «tiene horario»?**

A) La comparación entre las imágenes satelitales del glaciar tomadas en distintos días del verano.

B) Los dos desprendimientos de febrero y marzo, que ocurrieron a la misma hora del día en ambos casos.

C) El testimonio de los campistas que escuchan los crujidos durante la noche.

D) El conteo de crujidos por hora, que alcanza su máximo en la tarde y baja durante la noche.

25. **Según el texto, ¿por qué aumentan los crujidos del glaciar durante la tarde?**

A) Los visitantes de las lagunas provocan en la tarde vibraciones que los geófonos registran.

B) La nieve que cae durante la noche se acumula y presiona las grietas hasta abrirlas.

C) El agua de deshielo llega a la base, el glaciar se desliza más rápido, se tensa y se quiebra.

D) El calor de la tarde dilata el hielo de la superficie y lo hace estallar en grietas.

26. **¿Cuál es el propósito principal del artículo?**

A) Instruir a los campistas sobre cómo interpretar los crujidos del hielo por su cuenta.

B) Denunciar la falta de financiamiento de la investigación científica en la Patagonia.

C) Convencer a las autoridades de cerrar las lagunas glaciares al turismo de verano.

D) Divulgar una investigación científica, sus hallazgos y sus posibles aplicaciones.

27. **¿Qué aporta la infografía a lo que dice el cuarto párrafo?**

A) Muestra, hora por hora, el día de enero en que el equipo contó más de cuatro mil crujidos en el glaciar.

B) Precisa con cifras el ritmo descrito: aun de madrugada, el glaciar cruje decenas de veces por hora.

C) Compara los crujidos del Témpanos Azules con los de los tres glaciares que faltan por instrumentar.

D) Muestra que el máximo de crujidos ocurre a mediodía, cuando el sol está más alto sobre el glaciar.

28. **¿Qué perspectiva adopta la autora frente a la investigación que presenta?**

A) Escéptica: duda de que los geófonos sirvan para algo más que contar ruidos del hielo.

B) Entusiasta con reservas: destaca el hallazgo y recoge los límites del estudio.

C) Alarmista: advierte que los visitantes de las lagunas corren un peligro inminente.

D) Neutral: transcribe las declaraciones del equipo sin ordenarlas ni comentarlas.

29. **Un equipo que vigila un volcán quiere aplicar la lógica del artículo. ¿Qué uso es el más coherente con lo que el texto muestra?**

A) Instalar estacas en la ladera del volcán y volver a medirlas cada varios meses.

B) Cerrar el acceso al volcán durante la temporada completa de verano, cuando se derrite la nieve.

C) Contar las vibraciones solo entre las tres y las seis de la tarde, cuando son más frecuentes.

D) Registrar las vibraciones del volcán de forma continua y buscar aumentos anómalos antes de una erupción.

30. **¿Qué tendría que mostrar el equipo para extender a otros glaciares la idea de que «el glaciar avisa antes de romperse»?**

A) Que los campistas oyen los crujidos de los glaciares con más frecuencia durante la noche.

B) Que el Témpanos Azules sigue crujiendo más en la tarde que en la noche durante un tercer verano de registro.

C) Que el aumento de crujidos antes de un desprendimiento se repite en glaciares de otro tamaño y orientación.

D) Que en un solo día de enero se vuelven a contar más de cuatro mil crujidos en el Témpanos Azules.

Lee el texto y responde las preguntas 31 a 39.

Las sopladoras de hojas no tienen defensa

Cada otoño, puntual como las hojas que caen, vuelve a mi barrio un sonido que no debería existir en una zona residencial: el aullido de las sopladoras de hojas. Lo digo sin rodeos: los municipios deben prohibir su uso en calles y pasajes donde vive gente. No regularlas, no limitarlas a ciertos horarios. Prohibirlas.

El primer motivo es el ruido. Una sopladora a gasolina produce cerca de cien decibeles a la distancia del operador, un nivel comparable al de una motosierra, y a treinta metros todavía supera los setenta. Las guías de salud recomiendan que el ruido exterior en zonas de vivienda no pase de cincuenta y cinco decibeles durante el día. La diferencia no es un detalle técnico: cada diez decibeles, el oído percibe aproximadamente el doble de volumen.

El segundo motivo es lo que la máquina levanta. Una sopladora no recoge nada; empuja. Y junto con las hojas empuja polvo, esporas de hongos, restos secos de excremento de perro y partículas que el escobillón dejaría pegadas al suelo. Todo eso queda suspendido a la altura de la cara de quien pasa y de quien opera la máquina, que rara vez usa mascarilla.

Sé lo que dirán los jardineros: que con un rastrillo se demoran el triple. Entiendo que para quien cobra por jornada cada minuto cuenta. Pero una vereda de veinte metros se barre en quince minutos con escobillón y pala, y la sopladora, después de mover las hojas al pasaje del vecino, no ahorra el paso de recogerlas. El tiempo que se gana es menor de lo que parece; el ruido que se produce, no.

Piense en la abuela que ya no puede dormir la siesta, en la guagua que despierta llorando a las nueve de la mañana, en el estudiante que rinde la prueba de su vida la semana siguiente y no logra concentrarse. ¿De verdad necesitamos una máquina de motor para mover hojas?

Hablé con tres vecinos de mi cuadra y los tres detestan las sopladoras. La comuna entera las quiere fuera; lo que falta es un alcalde que se atreva.

Quienes las defienden son, casi sin excepción, los mismos que las venden, y a un vendedor de maquinaria no le interesa la audición de nadie, sino su comisión. Sus argumentos no merecen más análisis que ese.

Quizás alguien proponga una solución intermedia: sopladoras eléctricas, menos ruidosas, en horarios acotados. No me opongo a que se discuta. Pero la experiencia muestra que los horarios no se fiscalizan y que una máquina «menos ruidosa» sigue siendo una máquina que empuja polvo a la cara de la gente. Las hojas llevan siglos cayendo y las calles llevan siglos barriéndose. Que vuelva el escobillón, y que las sopladoras regresen, sin duda, al lugar de donde nunca debieron salir: el campo abierto.

Tomás Ibacache, columna de opinión, El Faro de Ñuñoa

31. El último párrafo menciona una «solución intermedia». ¿Qué relación tiene con la tesis de la columna?

A) La presenta como la propuesta que la columna finalmente defiende.
B) La anticipa para descartarla y reforzar que la única salida es prohibir.
C) La menciona como una digresión sobre tecnología, sin relación con el tema.
D) La usa para reconocer que la tesis inicial era exagerada y que conviene suavizarla.

32. ¿Cómo presenta el columnista su tesis en el primer párrafo?

A) Como una pregunta abierta que el resto de la columna intentará responder.
B) Como una posibilidad entre varias, que habrá que evaluar con datos.
C) Como una conclusión que se deriva de los argumentos expuestos antes.
D) Como una afirmación categórica, anunciada de entrada y sin matices.

33. ¿En qué se apoya el columnista para responder a la objeción de los jardineros sobre el tiempo de trabajo?

A) En que los vecinos están dispuestos a pagar más por un trabajo más lento.
B) En que barrer una vereda toma pocos minutos y la sopladora no ahorra recoger las hojas.
C) En que los jardineros ganan por jornada y, por lo tanto, el tiempo que demoran no les importa.
D) En que una ordenanza obliga a los jardineros a barrer con escobillón y pala en la vía pública.

34. ¿Cuál de los siguientes es un argumento que la columna usa para sostener la prohibición?

A) El municipio no tiene presupuesto para comprar sopladoras eléctricas.
B) La sopladora empuja polvo y partículas a la altura de la cara de quien pasa.
C) Las sopladoras eléctricas producen menos ruido que las de gasolina.
D) Con un rastrillo los jardineros se demoran el triple que con una sopladora.

35. ¿Cuál de los siguientes enunciados de la columna corresponde a una opinión y no a un hecho?

A) Una sopladora no recoge las hojas del suelo, sino que las empuja hacia adelante.
B) Cada diez decibeles, el oído percibe aproximadamente el doble de volumen.
C) Una sopladora a gasolina produce cerca de cien decibeles a la distancia del operador.
D) El sonido de las sopladoras no debería existir en una zona residencial.

36. **En el párrafo donde aparece, ¿a qué conclusión busca llevar al lector la pregunta «¿De verdad necesitamos una máquina de motor para mover hojas?»?**

A) Que con escobillón y pala los jardineros harían el mismo trabajo en menos tiempo que con la máquina.

B) Que el polvo que levanta la sopladora daña los pulmones de quien la opera sin usar mascarilla.

C) Que bastan sopladoras eléctricas en horarios acotados para que los vecinos puedan volver a descansar.

D) Que las molestias que sufren los vecinos no se justifican por una tarea tan simple como mover hojas.

37. **El párrafo que menciona a la abuela, la guagua y el estudiante recurre principalmente a**

A) datos de salud pública sobre la calidad del sueño.

B) la cita de autoridad de especialistas en ruido.

C) la apelación a los sentimientos del lector.

D) el humor, para quitarle gravedad al tema.

38. **El párrafo sobre quienes venden sopladoras constituye una falla argumentativa porque**

A) usa cifras de ventas de maquinaria que el texto no respalda con una fuente.

B) descalifica a quienes defienden la máquina en vez de refutar sus razones.

C) contradice el dato de los cien decibeles que el texto entregó en el segundo párrafo.

D) reconoce que los vendedores tienen razón y en la frase siguiente lo niega.

39. **¿Qué falla argumentativa presenta el párrafo que comienza con «Hablé con tres vecinos de mi cuadra»?**

A) Una generalización apresurada: de tres vecinos concluye sobre la comuna.

B) Una apelación a la autoridad de los vecinos, presentados como expertos en ruido.

C) Una descalificación personal contra quienes piensan distinto del columnista.

D) Una exageración de los decibeles que produce la máquina.

Lee el texto y responde las preguntas 40 a 52.

El cuaderno de la tía Olga

Llegué a la casa de la tía Olga un martes de agosto, con la llave que me había mandado el abogado y la instrucción de mi madre de no demorarme más de dos días. La casa había que venderla antes de fin de año y alguien tenía que vaciarla. Ese alguien fui yo, porque era la que vivía más cerca, aunque más cerca significara cuatro horas de bus.

El ciruelo del patio seguía ahí, más torcido que en mi memoria, y de él colgaban todavía dos cordeles del columpio que ya no existía. Me quedé mirándolo desde la puerta de la cocina más tiempo del necesario. Después abrí las ventanas, que olían a encierro, y empecé por lo fácil: la ropa, la loza, los frascos vacíos que la tía guardaba por si acaso.

Cuando yo tenía ocho años, el verano era esa casa. Mis padres me dejaban en enero y me recogían en marzo, y durante esos dos meses la tía Olga, que no había tenido hijos ni marido ni, según mi madre, ganas de tenerlos, me enseñaba a contar. No a sumar: a contar. Contábamos las ciruelas que caían

cada noche, los autos que pasaban por el camino en una hora, las veces que el gallo del vecino se equivocaba de hora. Anotaba todo en un cuaderno de tapas verdes con una letra pequeñísima, y a mí me parecía que ese cuaderno contenía el mundo. «Lo que no se cuenta se pierde», decía, y yo pensaba que hablaba de las ciruelas.

El cuaderno estaba en el segundo cajón del velador, debajo de una Biblia que nunca la vi abrir. Lo reconocí antes de tocarlo. Me senté en la cama deshecha y lo abrí por cualquier parte, esperando ciruelas y gallos.

No había ciruelas. Había nombres y fechas. «Lunes 5 de febrero de 1996: Rosa y los niños, almuerzo». «Sábado 20 de julio de 1996: Pedro trajo leña, no se quedó». «Enero de 1997: la Carmencita, dos meses». La Carmencita era yo. Pasé las páginas y los años, y las entradas se fueron espaciando como las ciruelas en marzo: una visita por mes, luego una por estación, luego páginas enteras con un solo nombre, el del muchacho que le traía el gas. Mi nombre aparecía por última vez en febrero de 2016, con una nota: «la Carmen, tres días, vino con el novio. Se fue apurada».

Ocho veranos. Había pasado ocho veranos sin venir, y cada uno de ellos tenía, en mi cabeza, su razón: que el trabajo, que el viaje a Santiago, que el novio que después no fue nada. La tía nunca me reclamó. En las llamadas de cumpleaños decía que estaba bien, que la casa era tranquila, que a su edad una prefiere el silencio. Mi madre repetía lo mismo cuando yo preguntaba: «Olga siempre fue así, le gusta estar sola». Y todos descansábamos en esa frase como en una silla cómoda.

Me acordé entonces de la tarde en que, con ocho años, le pregunté para qué contábamos los autos del camino si de todas maneras iban a pasar. Ella me miró por encima de los lentes y me dijo que las cosas que uno cuenta son las que uno espera. No lo entendí. Pensé que era una de esas frases de adulto que suenan a algo y no quieren decir nada.

Afuera empezó a oscurecer y el ciruelo se volvió una sombra con dos cordeles. No prendí la luz. Busqué un lápiz en el cajón y, al final de la última página escrita, con una letra que no era pequeña ni ordenada, anoté: «Martes 13 de agosto: la Carmen. Vino a cerrar la casa». Me quedé mirando la frase un rato largo. Después taché las últimas cinco palabras y dejé solo mi nombre y la fecha, como si eso alcanzara para que el cuaderno siguiera abierto.

Al día siguiente llamé al abogado y le dije que iba a necesitar más de dos días.

Relato de Paulina Sepúlveda Aránguiz

40. **¿Por qué la narradora fue la encargada de vaciar la casa?**

A) Porque su madre no quería volver a la casa de su hermana.
B) Porque era la que vivía más cerca, aunque a cuatro horas de bus.
C) Porque había pasado en esa casa los veranos de su infancia.
D) Porque el abogado la designó heredera de la propiedad.

41. **¿Qué revela sobre la tía Olga el hecho de que anotara el nombre y la fecha de cada visita?**

A) Que las visitas le importaban: anotarlas era su forma de que no se perdieran.
B) Que esperaba la muerte y preparaba la lista de quienes debían ir a su funeral.
C) Que le gustaba la estadística como pasatiempo, sin un significado más profundo.
D) Que desconfiaba de los visitantes y llevaba un control de lo que se llevaban.

42. **¿Qué función cumple el ciruelo del patio en la construcción del tiempo y el espacio del relato?**

A) Representa la prosperidad económica que tuvo la familia en el pasado y que después se perdió.

B) Indica que la casa está ubicada en un barrio antiguo de la ciudad de Santiago, cerca del centro.

C) Marca el paso del tiempo: el árbol de su infancia está hoy más torcido que en el recuerdo.

D) Es el escondite del patio donde la tía guardaba el cuaderno de tapas verdes, lejos de la casa.

43. **La frase «Olga siempre fue así, le gusta estar sola» funciona en el relato como**

A) una creencia familiar que permitía justificar la ausencia sin sentir culpa.

B) una descripción exacta del carácter de la tía, que el cuaderno de tapas verdes confirma.

C) un reproche de la madre a la tía por no visitar a la familia.

D) una explicación médica sobre el envejecimiento y la soledad que la narradora comparte con su madre.

44. **¿Cuál es el tema central del relato?**

A) La soledad de una persona mayor y la culpa de quien dejó de visitarla.

B) La venta de las casas antiguas que los herederos ya no quieren habitar.

C) La enseñanza de las matemáticas a los niños durante las vacaciones.

D) La espera de una herencia que enfrenta a dos hermanas ante el abogado.

45. **¿Qué conflicto interior enfrenta la narradora al leer el cuaderno?**

A) Elegir entre la versión de su madre y la del abogado sobre el destino de la herencia.

B) Decidir si vende la casa de la tía o la conserva para volver a pasar allí los veranos.

C) Descubrir que la tía esperaba con más ganas a otros sobrinos de la familia que a ella.

D) Reconocer que sus razones para no ir eran excusas frente a la soledad de la tía.

46. **¿Qué relación tiene la frase de la tía «las cosas que uno cuenta son las que uno espera» con el final del relato?**

A) Describe el método con que la tía enseñaba a sumar a los niños que pasaban el verano con ella.

B) Da sentido al cuaderno de visitas y al gesto de la narradora de anotar su propio nombre.

C) Anticipa la decisión de la narradora de vender la casa lo antes posible y volver a su vida.

D) Explica por qué la tía guardaba sin abrir la Biblia del velador, encima del cuaderno.

47. **¿Qué recurso narrativo organiza el relato?**

A) Una narración en tercera persona que sigue a la tía Olga desde su juventud hasta su muerte.

B) Dos historias paralelas, la de la narradora y la de su madre, que no llegan a cruzarse.

C) Una narración en primera persona que alterna la casa vacía del presente con recuerdos de infancia.

D) Un relato enmarcado dentro de otro, contado por el abogado que envía la llave.

48. **Al final, «el ciruelo se volvió una sombra con dos cordeles». ¿Qué simbolizan esos cordeles, que siguen colgando de un columpio que ya no existe?**

A) El lazo con la infancia vivida en esa casa, que persiste aunque lo que sostenía ya no esté.

B) El descuido de la tía, que en sus últimos años ya no pudo reparar el columpio roto del patio.

C) La venta de la casa, que dejará el patio vacío en cuanto la narradora termine el trámite con el abogado.

D) El juego de contar que la tía le enseñaba, cuyo sentido la narradora no entendía de niña.

49. **La tía Olga aparece al comienzo con el tipo de la «tía solterona» («no había tenido hijos ni marido ni, según mi madre, ganas de tenerlos»). ¿Cómo trabaja el relato ese estereotipo?**

A) Lo ignora: después del tercer párrafo no vuelve a hablarse ni del carácter ni de la vida de la tía Olga.

B) Lo refuerza con detalles de la casa, como la Biblia del velador y los frascos guardados por si acaso.

C) Lo pone en boca de la madre y luego deja que lo que la narradora descubre en la casa lo ponga en duda.

D) Lo exagera hasta el humor, presentándola como una mujer excéntrica, feliz y despreocupada.

50. **¿Cómo influye en el relato el punto de vista desde el que se narra?**

A) Muestra desde dentro la culpa de la narradora, y a la tía a través de lo que ella recuerda y encuentra.

B) Hace que la tía aparezca como la única responsable de su propio aislamiento.

C) Permite conocer con certeza lo que sintió la tía durante los ocho veranos en que la sobrina no vino.

D) Garantiza una versión objetiva de los hechos, libre de emociones y de juicios personales sobre la familia.

51. **Un ensayo sobre la memoria afirma que volver de adulto a un lugar de la infancia permite entender lo que de niño no se entendió. ¿Qué relación tiene el relato con esa idea?**

A) La ilustra con la madre, que al volver a la casa de su hermana entiende por fin el carácter de Olga.

B) La contradice: la narradora encuentra la casa tal como la recordaba y no aprende de ella algo que no supiera.

C) La ilustra: el cuaderno que de niña creía lleno de ciruelas y gallos guardaba también las visitas, la suya.

D) La ilustra con la Biblia del velador, que la tía no abría delante de ella y que la narradora por fin lee.

52. **Un lector sostiene que tachar «vino a cerrar la casa» y dejar solo el nombre y la fecha significa que la narradora se niega a que la historia termine. ¿Qué elemento del texto apoya esa hipótesis?**

A) Los frascos vacíos que la tía guardaba por si acaso.

B) La Biblia sin abrir que la tía guardaba sobre el cuaderno.

C) La llamada al abogado, al día siguiente, para pedir más tiempo.

D) La instrucción de la madre de no demorarse más de dos días.

Lee el texto y responde las preguntas 53 a 61.

La carta sin abrir

1962. Inés tiene diecisiete años y mira el mar desde la ventana de la cocina, en el cerro, con la lámpara de parafina encendida aunque todavía hay luz. Es la señal: su padre, que es marino mercante, le enseñó de chica que cuando el barco entra a la bahía él busca esa ventana y esa lámpara, y así sabe que lo esperan. El barco llega el viernes. La carta llegó el lunes.

2024. Antonia tiene diecisiete años y mira el teléfono en la misma cocina, en el mismo cerro, con el mar convertido en un rectángulo entre dos edificios que antes no existían. La lámpara de parafina está en la repisa, limpia y sin uso, como un adorno. El correo llegó a las nueve de la mañana. Lo ha leído once veces y no se lo ha mostrado a nadie.

1962. La carta es de la Escuela de Pedagogía, en Santiago. Inés rindió el examen en octubre sin que nadie en la casa lo supiera, salvo su profesora de castellano, que le pagó el pasaje. El sobre está sobre la mesa de la cocina desde el lunes, y su madre, que lo vio llegar, no lo ha abierto ni le ha preguntado. Solo dijo, mientras pelaba papas, que las hijas de esta casa no se van a Santiago a vivir en una pensión de mala muerte, que para eso está el liceo acá, y que su padre, cuando llegue, va a decir lo mismo.

2024. El correo dice que Antonia quedó en la carrera que quería, en la universidad que quería, a cuatrocientos kilómetros. Su madre trabaja turnos en el hospital y llega a las diez de la noche; la casa la sostienen entre las dos y la abuela Inés, que ya no baja el cerro pero todavía manda. Antonia sabe exactamente cómo va a empezar la conversación: con quién te vas a quedar, con qué plata, y a mí quién me ayuda. No sabe cómo va a terminar.

1962. El viernes el barco entra a la bahía al atardecer. Inés enciende la lámpara y espera. Su padre llega a la casa a las nueve, cansado y alegre, abraza a todos, y cuando ve el sobre sobre la mesa le pregunta a su mujer qué es. Ella responde que nada, una cosa del liceo. Inés abre la boca y la cierra. Esa noche guarda el sobre, sin abrir, en el fondo del cajón de su cómoda, debajo de las sábanas bordadas que su madre le está juntando para cuando se case.

2024. Antonia busca una carpeta en la cómoda de la abuela, la misma cómoda, porque necesita el certificado de nacimiento para la matrícula. Debajo de unas sábanas amarillentas que nadie ha usado, encuentra un sobre con un timbre de 1962 y el nombre de su abuela escrito a máquina. Está cerrado. Lo da vuelta dos veces, como si por detrás fuera a decir algo más.

1962. Inés termina el liceo, trabaja en la tienda de géneros del plan, se casa a los veintidós. No abre el sobre. Algunos años, en octubre, se le ocurre que podría haber dicho que no en el momento en que le dijeron que no. Otros años no se acuerda. La lámpara de parafina deja de usarse cuando su padre se jubila; después queda en la repisa, limpia, por costumbre.

2024. Antonia baja con el sobre a la pieza de la abuela, que está tejiendo frente al rectángulo de mar. Se lo muestra sin decir nada. Inés deja el tejido en la falda y mira el sobre un rato largo, con la misma expresión con que miraba la bahía. «Es mío», dice al fin. «No lo abras». Antonia pregunta por qué. «Porque ya sé lo que dice».

Después de un silencio, la abuela extiende la mano, no hacia el sobre, sino hacia el teléfono que Antonia tiene en el bolsillo. «Lo tuyo sí», dice. «Léemelo».

Esa noche, cuando la madre de Antonia sube el cerro a las diez, encuentra la lámpara de parafina encendida en la ventana de la cocina, por primera vez en treinta años, y a las dos mujeres sentadas a la mesa, esperándola.

Relato de Javiera Montecinos Lagos

53. **Según el relato, ¿quién le pagó el pasaje a Inés?**

A) Su profesora de castellano.
B) Su madre, sin decírselo a nadie.
C) La Escuela de Pedagogía.
D) Su padre, al volver del barco.

54. **¿Qué muestra la reacción de Inés cuando su padre pregunta por el sobre («Inés abre la boca y la cierra»)?**

A) Que no sabe qué dice la carta del sobre, porque todavía no ha podido abrirla.
B) Que decide callar y acepta la versión de su madre, renunciando a su deseo.
C) Que teme que su padre la castigue por haber rendido el examen en Santiago a escondidas.
D) Que ya ha decidido quedarse en el puerto y la carta no le interesa.

55. **¿Qué efecto produce que las dos historias ocurran en la misma cocina del mismo cerro?**

A) Permite describir con detalle la arquitectura de las casas de los cerros del puerto.
B) Subraya que, aunque la ciudad cambió, las dos jóvenes viven el mismo dilema en el mismo lugar.
C) Indica que la familia no tuvo recursos para mudarse a una casa mejor en el plan de la ciudad.
D) Muestra que el mar sigue siendo la principal fuente de trabajo de la familia en ambas épocas.

56. **¿Qué conflicto enfrenta Antonia?**

A) Conseguir a tiempo el certificado de nacimiento para hacer la matrícula en la universidad.

B) Convencer a su abuela de que las mujeres también pueden estudiar en la universidad.

C) Elegir entre estudiar lejos y la responsabilidad con una casa que depende de ella.

D) Decidir si abre el sobre de su abuela o lo devuelve al cajón de la cómoda sin comentarlo.

57. **¿Qué sentido tiene la lámpara encendida del último párrafo en relación con el relato completo?**

A) Muestra que la casa del cerro sufrió un corte de electricidad y debieron recurrir a la parafina.

B) Retoma la señal que guiaba al padre de Inés, ahora encendida para recibir a la madre de Antonia.

C) Indica que el barco en que viajaba el padre de Inés ha vuelto a entrar a la bahía después de muchos años.

D) Señala que la abuela confunde las épocas y vuelve a esperar al padre marino, como en 1962.

58. **¿Qué recurso narrativo estructura el relato?**

A) Dos historias paralelas, a sesenta años de distancia, que se alternan y convergen.

B) Un único narrador en primera persona, la abuela Inés, que recuerda su juventud en el puerto.

C) Un orden cronológico lineal que avanza desde 1962 hasta 2024 sin interrupciones.

D) Un relato enmarcado en el que Inés le cuenta su historia a Antonia.

59. **¿Qué simboliza el sobre cerrado de 1962?**

A) La desconfianza de la madre de Inés hacia las instituciones educativas de la capital.

B) La pobreza de la familia del cerro, que no podía costear los estudios de Inés en Santiago.

C) El amor de Inés por su padre marino y la espera de su regreso cada vez que zarpaba.

D) El sueño que Inés no se permitió abrir: una posibilidad guardada intacta durante décadas.

60. **¿Qué le permite al relato el uso de un narrador en tercera persona que accede a ambas épocas?**

A) Que Inés cuente con sus propias palabras lo que sintió la noche en que llegó su padre del mar.

B) Que la madre de Antonia explique por qué trabaja turnos de noche en el hospital.

C) Que el lector sepa, antes que Antonia, que el sobre habla del mismo dilema que ella vive.

D) Que el relato se limite estrictamente a lo que Antonia descubre en el cajón de la cómoda.

61. **¿Cómo se relaciona el relato con el contexto histórico que presenta?**

A) Describe el puerto como una ciudad que no ha cambiado en sesenta años, con los mismos cerros y el mismo mar.

B) Muestra que en 2024 ya no queda obstáculo alguno para que las jóvenes estudien lejos de su casa.

C) Contrasta dos épocas: en 1962 la frena un mandato familiar; en 2024, el dinero y cuidar la casa.

D) Presenta la década de 1960 como una época en que las mujeres no podían rendir exámenes de ingreso.

Lee el texto y responde las preguntas 62 a 65.

El puente de don Aurelio

El almacén de don Aurelio Maldonado era el único del pueblo, y eso, decían los vecinos, explicaba al hombre. Vendía fiado, pero anotaba cada peso en una libreta de tapas negras que nadie más podía tocar; apagaba la estufa a las seis de la tarde aunque afuera helara; usaba la misma chaqueta café desde que el pueblo tenía memoria, y cuando alguien le pedía rebaja por una compra grande, se quedaba callado tanto rato que el cliente terminaba pagando el precio completo solo para que volviera a hablar.

Nadie recordaba haberlo visto en una fiesta, ni en un velorio, ni en el partido del domingo. «Don Aurelio no gasta ni en saludar», decía la señora Herminia, y la frase se repetía en el pueblo como se repite un refrán.

Ese invierno el estero creció como no crecía desde hacía cuarenta años y se llevó el puente de tablas que unía las casas con la escuela. Durante dos semanas los niños cruzaron por la pasarela del molino, que quedaba a tres kilómetros, y cuando el profesor Vergara calculó lo que costaba un puente nuevo —madera, fierros, el trabajo del maestro Urrutia—, el pueblo entero supo que la plata no estaba.

Se hizo una colecta. La señora Herminia pasó casa por casa con una caja de zapatos, y cada familia puso lo que pudo. Cuando llegó al almacén, don Aurelio escuchó la explicación sin interrumpir, miró la caja, miró la libreta, y dijo que él ya tenía suficientes deudores en el pueblo como para ponerse a regalar plata. La señora Herminia salió sin despedirse. Esa noche el pueblo entero supo lo que había dicho, y nadie se sorprendió.

La caja juntó menos de la mitad. El profesor Vergara fue a hablar al municipio y volvió con la promesa de que «se evaluaría la situación». Los niños siguieron caminando por el molino, y una mañana de agosto la más chica de los Catalán se cayó en el barro y llegó a clases llorando y con el delantal perdido.

Fue el maestro Urrutia quien apareció, una semana después, con la camioneta cargada de madera nueva. Dijo que la municipalidad había aprobado los fondos. Trabajó quince días, con el agua hasta las rodillas, y el puente quedó más ancho que el anterior, con baranda a los dos lados. El pueblo celebró con un asado en la escuela. Don Aurelio no fue, por supuesto. Cerró el almacén a la hora de siempre y apagó la estufa a las seis.

Lo que el pueblo no supo fue que el maestro Urrutia no había pisado el municipio. Que la madera la había pagado, en cinco cuotas que se anotaron en la libreta de tapas negras con una letra distinta de la de los fiados, el mismo hombre que no gastaba ni en saludar. Y que la condición para pagarla había sido una sola: que nadie lo supiera jamás.

Urrutia, que era de pocas palabras, no preguntó por qué. Si hubiera preguntado, don Aurelio tampoco le habría contado que cuarenta años antes, en el otro invierno en que el estero creció así, su hermano menor, que tenía nueve años y volvía de la escuela, había intentado cruzar por donde ya no había puen-

te. Ni que desde entonces él contaba cada peso no por amor a la plata, sino porque había aprendido, a los doce años, lo que cuesta no tener lo que hace falta en el momento en que hace falta.

El puente duró treinta inviernos. Para entonces don Aurelio ya había muerto, y cuando los nietos de la señora Herminia encontraron la libreta de tapas negras entre las cosas del almacén, vieron las cinco cuotas y no entendieron qué significaban. Pensaron que era una deuda más. En cierto modo, lo era.

Relato de Ismael Correa Tapia

62. ¿Cómo aborda el relato el prejuicio del pueblo sobre don Aurelio?

A) Lo muestra como verdad a medias: las conductas son reales, pero el motivo que les supone el pueblo es falso.

B) Lo corrige públicamente cuando el maestro Urrutia revela ante el pueblo quién pagó la madera.

C) Lo confirma: don Aurelio actúa hasta el final exactamente como el avaro que describen los vecinos.

D) Lo ridiculiza, presentando a los vecinos del pueblo como personas ignorantes y envidiosas.

63. ¿Qué tema desarrolla el relato a través de la colecta y del puente?

A) La corrupción de los municipios rurales, que prometen fondos y abandonan a sus pueblos.

B) La rivalidad comercial entre los almaceneros de un pueblo que compiten por los fiados.

C) La importancia de la educación como camino para que los niños del campo salgan de la pobreza.

D) La generosidad que se ejerce en secreto, sin buscar el reconocimiento de los demás.

64. Don Aurelio responde al tipo del avaro. ¿Cómo lo presenta el relato en su primer párrafo?

A) Como un avaro que se arrepiente al final de su vida y reparte su fortuna entre los vecinos.

B) Como un avaro cómico, cuyas mezquindades hacen reír a los vecinos en cada escena.

C) Como un avaro cuya mezquindad termina castigada por el pueblo, que lo deja solo al final.

D) Como un avaro de rasgos típicos, que el comienzo reúne y el pueblo resume en un refrán.

65. Un lector afirma que el final («Pensaron que era una deuda más. En cierto modo, lo era») se refiere a una deuda del propio don Aurelio, más que a una deuda de los vecinos con el almacén. ¿Qué elemento del texto apoya esa lectura?

A) Que don Aurelio no fue al asado del pueblo y cerró el almacén a su hora de costumbre.

B) Que cuarenta años antes su hermano menor intentó cruzar el estero donde ya no había puente.

C) Que el puente nuevo, que duró treinta inviernos, quedó más ancho que el anterior y con baranda.

D) Que el maestro Urrutia, hombre de pocas palabras, no le preguntó a don Aurelio por qué pagaba.